

## LA GESTA DEL "GLORIOSO"

*(Extraído y adaptado de la obra "Victorias por mar de los españoles". Autor Agustín. R. Rodríguez González. Ed. SEKOITIA, 2021. Pp. 167-175)*

Muchos aficionados a la Historia Naval nos hemos conmovido con la lectura de épicos combates en que un poderoso buque, aislado y luchando contra fuerzas muy superiores, supo dar lo mejor de sí antes de su heroico e inevitable final. El nombre del "Bismarck" viene al recuerdo cuando se habla de casos semejantes.

Pero tal vez los españoles, que tanto desconocemos o infravaloramos lo propio, tengamos en nuestra historia un caso que, salvando todas las distancias técnicas e históricas, sea comparable si no superior al del famoso acorazado alemán. Se trata de un navío español del siglo XVIII, simple y común, el "Glorioso", de 70 cañones, botado en La Habana en 1740.

Era un veterano bien probado en combates y navegaciones, que supo llevar a cabo una de las campañas más notables en solitario. Sucedió en 1747 y estaba mandado por el capitán de navío don Pedro Mesía de la Cerda.

La misión del "Glorioso", que había zarpado de La Habana, era conducir a España un tesoro de cuatro millones de pesos duros en plata.

### **El primer combate.**

Tras una travesía tranquila, el "Glorioso" llegó el 25 de julio cerca de la isla Flores, en las Azores portuguesas. Al poco avistó un convoy inglés con tres buques de guerra. El jefe del convoy se aprestó con un navío y una fragata a dar caza al solitario navío español.

La fragata llegó a distancia de tiro del "Glorioso" para entretenerlo y causarle daños mientras se incorporaba el navío, que decidiría terminar con el español.

Era noche cerrada con buena luna. A las pocas andanadas, la fragata quedó seriamente averiada en casco y arboladura y se retiró, hundiéndose después. El navío reanudó el combate. Hora y media después el fuego español le hizo perder el palo mayor y su mastelero de trinquete. Completamente desmantelado decidió retirarse. El "Glorioso" sufrió daños y bajas mucho menores. En el Almirantazgo británico la doble derrota sentó muy mal. El comodoro del convoy inglés fue sumariado y separado del servicio.

### **Segundo combate y segunda victoria.**

El "Glorioso" respiró al avistar el 14 de agosto el cabo Finisterre. Pero de nuevo una agrupación naval inglesa estaba al acecho, con un navío y dos fragatas que viraron hacia el español dando la victoria por segura.

El navío atacó primero, retrocediendo desmantelado tras tres horas de fuego. Las fragatas le relevaron, pero no impidieron que el "Glorioso" arribara el día 16 a Corcubión. Allí desembarcó el tesoro, y reparó lo mejor que pudo sus averías. Los burlados comandantes británicos fueron sumariados y separados del servicio.

El buque se resentía de los dos duros combates y precisaba mayores reparaciones. Don Pedro Mesía decidió poner proa a Ferrol, pero las averías en el aparejo y viento contrario del NW le hicieron arrumbar a

Cádiz, alejándose todo lo posible de las costas portuguesas, donde patrullaba la escuadra inglesa.

### **El tercer combate.**

Al doblar el cabo de San Vicente, el "Glorioso" volvió a ser descubierto y unos 10 buques, pronto comenzaron a darle caza. Cuatro fragatas acecharon al "Glorioso". Una se adelantó a combatir, pero el "Glorioso" le echó abajo el palo mayor, le desmontó dos de sus cañones, le mató siete hombres y le produjo numerosos heridos. Las otras tres continuaron el acoso, pero sin acortar distancias para no sufrir lo mismo que su compañera.

Pero el navío español se resentía de tantas averías y perdía velocidad, lo que facilitó la aproximación de un navío inglés, el "Darmouth" de 50 cañones, con intenciones de dar el golpe final al español. El castigo recibido por el navío inglés fue pronto tremendo, acabó incendiado y voló su santabárbara, perdiéndose el buque y toda su dotación.

Los ingleses estaban consternados, aunque un gran refuerzo llegó: el navío de tres puentes de 80 cañones "Russell", quien trabó combate ayudado siempre por las tres fragatas restantes.

Aquello era ya el fin para el navío español, acribillado, con su aparejo deshecho, la bodega inundada, escaso de municiones y con la dotación agotada y diezmada. Tras haber agotado toda capacidad de resistencia se rindió a sus muy superiores enemigos.

Los caballerosos vencedores dieron un trato más que cortés a los supervivientes, y muy especialmente a don Pedro Mesía. El "Glorioso" se había batido sólo con toda una escuadra: cuatro navíos y siete fragatas, causando, aparte de los dos hundidos, serias averías y bajas en todos los restantes. Y, además, había puesto a salvo el tesoro, que era su misión.

Tales cosas escuecen, pero fueron muy valoradas en Inglaterra. Don Pedro Mesía, una vez liberado, fue ascendido a jefe de escuadra, llegó a teniente general, fue virrey de Nueva Granada y falleció en 1783.

Algún oyente se cuestionará la razón de incluir en la obra de referencia la gesta del "Glorioso", pues fue vencido de forma clara y contundente. Pero reconocerá que un caso semejante en cualquier Marina sería motivo de legítimo orgullo y lo hubiera conmemorado dando reiteradamente desde entonces el nombre de "Glorioso" a uno de sus buques.

**CN. (Ret). Eduardo Bernal González-Villegas. IHCN. Radio 5 Todo Noticias.**

Resumen.

En la Historia Naval nos hemos conmovido con la lectura de épicos combates en que un buque, aislado y luchando contra fuerzas muy superiores, supo dar lo mejor de sí antes de su heroico e inevitable final. Uno de esos casos es el del navío "Glorioso".